

ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS Y ÉTICA ESPIRITUAL EN LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS COMUNES EN COLONIA JAIME (SANTIAGO DEL ESTERO, ARGENTINA)

María Victoria Suárez - victoriasuarez_4@hotmail.com

Tesis del Doctorado en Ciencias Sociales (orientación Geografía)
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Director: Dr. Raúl Gustavo Paz

Co-directora: Dra. Vidal Sanz Lucía Inés

Tesis defendida el 20 de marzo de 2019

Recibido 11/10/2019. Aceptado 11/11/2019

Resumen

La idea original que motivó la tesis apuntaba a estudiar las prácticas productivas y económicas que configuraban el estilo de producción de Colonia Jaime. Pero a medida que el trabajo de campo y las lecturas teórico-metodológicas avanzaban, se pudo comprender que la comunalidad es una forma de vida donde no se puede separar lo económico, lo político, lo moral, lo religioso. Allí hay una continuidad de la vida. Lo comunal está condicionado por las tecnologías, por las formas de producir, por las formas de intercambiar, pero condicionada no determinada. Los mismos comuneros de Colonia Jaime insistían en cada visita que la producción es en realidad una consecuencia de un sistema de vida, pero el motor y principal eje que lo sostiene es el hombre a través del trabajo, la vida en comunidad y una ética espiritual que le da sentido.

Por lo tanto, se definió un sistema comunal como una forma de vivir y pensar que se construye a partir de tres elementos principales: el despliegue de un estilo de producción de base comunal como estrategia productiva que integra aspectos relacionados a la producción, distribución y comercialización. Una gestión y apropiación comunal de los recursos disponibles dentro del sistema y organizados alrededor de normas que son consensuadas en distintas instancias participativas. Y un conjunto de valores éticos que implican una forma de ver y actuar sobre el mundo. Los sistemas comunales no son sistemas cerrados sino que están en permanente interacción con el mundo exterior (estatalidades, instituciones públicas y privadas, tecnologías, cosmovisiones) que empuja para imponer su propia lógica y en cuyo encuentro se generan procesos de

resistencia/subsunción/adecuación. Entender la dinámica de los sistemas comunales implica reconocer que están asentados sobre un territorio que es vivido y recreado a partir de las prácticas cotidianas de los comuneros.

A partir de esta construcción conceptual, la tesis apunta a responder la siguiente pregunta: ¿Constituyen los sistemas comunales modelos alternativos de organización social donde se pueda lograr una reproducción ampliada de la vida sin que impere la lógica capitalista como principio ordenador? Si es esto posible ¿Cuáles son las condiciones estructurales y de funcionamiento? Y ¿qué factores marcarían los límites a la mercantilización total de la vida comunal?

En la exploración de posibles respuestas se recuperan los debates sobre la persistencia o desaparición de la comunidad en algunos autores clásicos europeos, principalmente Max Weber y Karl Marx quienes anunciaban la desaparición de la comunidad, ante el avance de las relaciones mercantiles. También se destaca el pensamiento latinoamericano contemporáneo que busca rescatar experiencias de organización comunal, colectiva y asociativa destacando su potencial económico, social y político para generar alternativas al desarrollo capitalista. Floriberto Díaz, Jaime Martínez Luna y Arturo Osorio (teóricos de la comunalidad), Félix Patzi Paco (sistema comunal), Álvaro García Linera (forma valor y forma comunidad), David Barkin (nueva ruralidad comunitaria), son algunos autores que, a partir de sus casos de estudio, muestran que la perdurabilidad de estos sistemas se explica, en parte, por su carácter dinámico y capacidad de adaptación a los cambios externos pudiendo estar conectados a los mercados y convivir en un equilibrio entre individuo, familia y comunidad. También se recuperan estudios sobre bienes comunes (Elinor Ostrom; David Bollier; Giménez Romero) y formas de gestión comunal (Chamoux y Contreras; Llinares y Reig; Ortega Santos), principalmente aquellos que entienden los bienes comunes no sólo como bienes y recursos comunales sino también como formas de organización y gestión comunal, figuras jurídicas y procesos colectivos que los definen. Los bienes comunes más que una esencia, son prácticas y relaciones basadas en principios como compartir, cuidar y producir en común. Finalmente se recuperan abordajes sobre las relaciones comunidad-capitalismo desde las prácticas de producción. Pero como en el caso de colonia Jaime todas las actividades productivas y la economía se reproducen como si se tratase de una única y gran familia es que se trabajan con conceptos como estilo de producción y agricultura familiar (Van der Ploeg; Raúl Paz; Karl Polanyi).

La estrategia metodológica giró alrededor de tres aspectos principales: 1) análisis de fuentes documentales; 2) entrevistas individuales

y grupales y 3) observación participante. Se destaca que el trabajo de campo que incluyó estadías cortas pero con cierta periodicidad en la comunidad resultó muy importante y enriquecedor tanto para la investigación como para los comuneros. En primer lugar porque permitió ajustar el objeto de estudio, al reconocer la multidimensionalidad de la vida comunal; en segundo lugar porque contribuyó a reconocer aspectos desconocidos: por ejemplo dejar de lado la idea de armonía y simetría como características de la comunidad para reconocer el conflicto como parte de la cotidianidad comunal. En tercer lugar, el estar compartiendo en el campo abrió espacios de retroalimentación o feedback entre el investigador y los comuneros que hizo posible organizar encuentros en la misma comunidad donde se expusieron avances de la investigación y al mismo tiempo se participó de las reuniones y sesiones de estudio doctrinales con la posibilidad de aportar desde la propia experiencia de vida de la tesista.

A partir de las corrientes de pensamiento mencionadas y del enfoque de sistemas de producción (Julio Berdegú) se construyó una propuesta teórico-metodológica de sistemas comunales como una herramienta analítica que permita comprender las particularidades de las formas organizativas comunales a partir de las relaciones entre sus componentes. Esto implica concebirlo como un conjunto de elementos que interactúan entre sí y con el contexto. Entre los elementos estructurales se proponen los siguientes: tipo de control sobre los bienes comunes; bienes comunes; diseño institucional; organización del trabajo y principios éticos compartidos. En cuanto a los flujos de funcionamiento de un sistema comunal (es decir, aquellas relaciones endógenas y exógenas que se generan en el sistema) se reconocen la formación del acuerdo entre los miembros de la comunidad; relaciones con la naturaleza; relaciones entre producción y reproducción; actividades de esparcimiento, recreación, religiosas, entre otras. Flujos con los mercados: financiero, de insumo, de productos y mano de obra; vínculo con actores estatales; despliegue de redes con actores no estatales: movimientos sociales, consumidores urbanos, ONG's.

Se trabajó sobre un estudio de caso único representado por Colonia Jaime una comunidad agropecuaria que se ubica en el área de riego de la provincia de Santiago del Estero, en el departamento Robles sobre la Ruta Nacional N° 34 (km 711). Colonia Jaime se reconoce como una institución de naturaleza filosófica (Asociación Civil Colonia Jaime), sin fines de lucro y de bien común, fundada sobre los principios Doctrinarios-Filosóficos de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal (E.M.E de la C.U). Está asentada sobre un predio de aproximadamente 600 hectáreas de las

cuales 350 están ocupadas con actividades productivas y la casa comunal. Fue fundada en el año 1932 por un filósofo espiritista llamado Joaquín Trincado quien organizó la comunidad a partir de ciertos principios éticos que regularían la vida tanto en sus aspectos sociales, como económicos, productivos y educativos. Está conformada por aproximadamente 85 personas que se distribuyen en unas 25 familias. Hacia el interior de la comunidad no existe la propiedad privada individual y el ámbito privado de las familias se reserva a las habitaciones que están equipadas con todo lo necesario para aliviar las actividades domésticas. Luego comedor, cocina, e instalaciones productivas, de esparcimiento, y educativas son comunales.

En la tesis se sostiene que Colonia Jaime constituye un caso paradigmático porque rompe con ciertas perspectivas en particular con aquellas que asocian el mundo comunal con lo campesino o indígena, y con la idea de pobreza, atraso y tradicionalismo así como su tendencia a la desaparición. Por el contrario, el caso trabajado pone en evidencia la persistencia de sistemas comunales en la ruralidad santiagueña con una potencialidad económica y organizativa, capaz de generar un desarrollo de las fuerzas productivas y procesos de acumulación no capitalista insertándose en una economía formal. Es decir que Colonia Jaime pudo mejorar las condiciones materiales de vida de todos los comuneros, incorporar innovaciones tecnológicas a sus actividades y ampliar sus márgenes de producción sin que impere la lógica capitalista como principio ordenador. Las relaciones sociales en su interior no están mercantilizadas. Allí el trabajo, la tierra y el capital no son considerados mercancías sino medios para sostener un proyecto de vida en común. Una manera de concebir y organizar la vida económica basadas en la ayuda mutua, el trabajo colectivo no asalariado y la protección del medio ambiente aparecen combinados con formas de producción, intercambio y consumo capitalistas.

Los principales resultados que arroja la tesis destacan, la importancia de la organización institucional para responder a los desafíos externos e internos y evitar o resistir procesos de desestructuración o descomunalización en su enfrentamiento con los mercados y estatalidades. Colonia Jaime sufrió transformaciones en su diseño institucional impulsados por presiones internas cuando los comuneros se negaron a continuar con la forma de gobierno establecida por el fundador. Y luego por presiones externas ante la necesidad de adecuarse a las nuevas leyes nacionales y provinciales. Los instrumentos legales fueron importantes para lograr un proceso de institucionalización del territorio que les permitió, ejercer mayor control sobre ese espacio.

En segundo lugar, los bienes comunes se constituyen en un espacio multidimensional donde se conjuga lo económico, lo educativo, lo espiritual, lo público, lo privado, lo cultural. Asimismo cumplen distintas funciones, energéticas, productivas y reproductivas, generando riqueza y valor que no se expresa necesariamente en un precio fijado por el mercado sino que representa un valor ecológico, social, democrático y moral. En la Colonia, los principios comunitarios no solo están circunscriptos a la existencia material sino también a su existencia espiritual, y a su código ético e ideológico. Allí es posible visibilizar principios éticos que marcan una manera de ser que se establecen como condición para la reproducción de la comunidad. Operan como ideas regulativas de la acción: Cómo tenemos que comportarnos, en nuestras relaciones humanas y con el medio ambiente, así como con el plano espiritual para que la vida humana sea posible.

En tercer lugar, la tesis muestra que Colonia Jaime se apoya sobre ciertos valores que guardan relación con el mundo campesino y la agricultura familiar al momento de relacionarse con la producción agropecuaria y los mercados. A diferencia de la lógica capitalista donde la interacción del hombre, los medios de producción y la naturaleza son atraídos por la órbita del mercado, en un sistema comunal la intencionalidad última de la producción no es la ganancia sino más bien la subsistencia y satisfacción integral de las personas que conforman la comunidad así como la reproducción de los medios materiales de producción. Por lo tanto la vida económica tiene un carácter doble y complementario. Por un lado la producción se orienta a cubrir las necesidades de consumo de las familias. Y por otro lado al estar interactuando con el mercado, incorpora las dimensiones del intercambio y la mercantilización, la producción comienza a ser independiente de las necesidades de la unidad doméstica para orientarse y responder a las lógicas del mercado. Estas dos lógicas permanecen en tensión y su dirección hacia el consumo o el mercado depende del contexto histórico en que se encuentre el sistema comunal. La mano de obra comunal asume también un carácter bifacético en tanto que se orienta a la producción de valores de uso y valores de cambio. Esto significa que si bien el trabajo está orientado a la generación de valor a partir de la producción de bienes de consumo y mercadería buena parte del trabajo tiene como finalidad la ayuda mutua, el compromiso y la contención social del grupo de comuneros.

Colonia Jaime ha podido generar y mantener cierta autonomía relativa. La estrategia desarrollada estuvo basada en producir la mayor cantidad posible de insumos dentro de la misma finca quedando en

evidencia el fuerte grado de endogeneidad y control sobre sus recursos, como alternativa a la externalización y vulnerabilidad que generaría una producción basada en la compra de insumos externos en el mercado. Este proceso, a su vez, se encuentra condicionado por las propias características de la producción, que se basa en volúmenes que resultan manejables, flexibles y, en determinadas situaciones, sufre importantes variaciones de calidad como consecuencia de “la puesta a punto” de un proceso productivo artesanal.

Finalmente, la tesis destaca la construcción de redes de colaboración y apoyo mutuo con distintos actores externos y el rol activo de los comuneros y su capacidad de toma de decisiones respecto a qué recibir y qué rechazar, a partir de los objetivos construidos en forma colectiva. Los comuneros de Colonia Jaime asumen un rol activo en la conducción de su unidad productiva, siendo ellos quienes tienen la última palabra. Sin embargo, estas relaciones entre el desarrollo e implementación de tecnologías y el Estado son ambiguas y multifacéticas y aún están en construcción.

A modo de cierre, la tesis encontró elementos que abren interrogantes sobre la posibilidad de procesos de acumulación alternativos o no-capitalista, entendidos como el proceso social de transformación del excedente obtenido tendiente a ampliar la estructura productiva de la comunidad, donde la ampliación de la estructura productiva tiene como prioridad la cobertura de la satisfacción de las necesidades de las familias involucradas así como la reposición de los medios de producción. En Colonia Jaime los elementos que hicieron posible un proceso de acumulación (física y dineraria) no-capitalista fueron: 1) El involucramiento y participación del todo social en el proceso de producción, es decir que todos los comuneros tienen acceso a los beneficios que se obtienen de una gestión y distribución colectiva de bienes y recursos materiales necesarios para su reproducción y de la comunidad en su conjunto; 2) Resistencia a la propiedad privada individual, sosteniendo medios de producción comunales; 3) El trabajo no asalariado como fuente creadora de valores de uso y mercancías para satisfacer las necesidades humanas y elevar la calidad de vida en la comunidad; 4) Inserción en el mercado pero con ciertos márgenes de autodeterminación en cuanto a calidad, precios, centralización de la producción, para lo cual resultó clave la diversificación productiva, el aprovechamientos de los recursos locales y la participación de la comunidad en las tomas de decisión, y 5) Un desarrollo de las fuerzas productivas comunitarias a partir de un desarrollo tecnológico, mejora de los procesos productivos, búsqueda de una mayor eficiencia energética, material y financiera, incremento del valor agregado y

mayor valor comercial en ciertos productos, logrados a partir de su calidad. Lograr este proceso de acumulación y desarrollo de las fuerzas productivas significó un complejo proceso de organización que conllevó también una lucha prolongada y tediosa a fin de aumentar el control sobre el proceso de producción, mejorarlo y moldearlo de manera tal que responda a los intereses y perspectivas de la comunidad y así lograr mejores resultados. Esta lucha le permitió además instalar un imaginario social que le otorga una identidad productiva, educativa, social y comunal muy importante. Por lo tanto, las formas comunales están inmersas en relaciones económicas capitalistas que las trascienden, pero son capaces de mantener un equilibrio entre prácticas económicas capitalistas y no capitalistas, las cuales son posibles al mantener una lógica de reproducción de la vida antes que de reproducción del capital.